

Mexicano en acción

Montreg

Era 19 de septiembre de 2017, me encontraba adormilado de regreso a mi hogar, aquella mañana de clases había sido ardua; sin embargo, un estruendo me despabilo de una manera tan grotesca. Me quedé pasmado al observar dicho suceso, pude ver desmoronarse diversas viviendas de mi municipio, me percaté de la gran angustia plasmada en el rostro de los individuos, nunca lo olvidaré.

Al llegar a mi hogar, me puse a indagar acerca de los destrozos que dicho fenómeno natural había provocado, mi radio era más que suficiente.

Con el paso de los días me percate de la gran problemática a nivel nacional, por ello, inicie una colecta de vivires en mi colonia, con mi familia, amigos y en la institución en la cual ejercí en su momento, logre motivar a más chicos que se unieron a la causa y logramos recolectar una cantidad bastante considerable de vivires, los cuales fueron entregados en comunidades marginadas y rurales que habían sido afectadas.

Recuerdo aquel sentimiento de agradecimiento y felicidad proveniente de las personas damnificadas, todos con una sonrisa marcada en su rostro y con aquellos ojos lacrimosos, que me trataron como un héroe o aquellos niños inocentes que no sabían lo que les esperaba, pero que continuaban jugando como si nada pasaría.

Esta acción me dejó una huella marcada en mi corazón, lo cual me incitó a continuar con esa buena causa; sin embargo, no es necesario un evento de tal magnitud para comenzar a hacer el cambio, en mi caso, del dinero que se me proporciona por mis padres para mis gastos semanales, decido ahorra parte del mismo, además de pedir apoyo económico a las personas de mi localidad para poder comprar alimento para las personas indigentes. Me desborda de emoción verlos tan agradecidos por una simple botella de agua, que es lo más preciado y lo que agradecen con más frecuencia.

En muchas ocasiones, la sociedad creen que ellos se ubican en aquella situación por gusto, pues es más fácil juzgar que tratar de ser empáticos; sin embargo yo que he llevado a cabo dicha acción, me he percatado y me he dado el tiempo para conocer mejor a estos pobres y desamparados individuos. La mayoría de ellos están cansados de vivir

en dicha situación, pero la sociedad los discrimina por su aspecto, pero ellos quieren salir delante de manera honrada, pero debemos preguntarnos ¿Qué es lo primero que hacemos cuando tenemos a un indigente frente a nosotros?, la respuesta es evadirlos.

Yo, como un individuo más consiente también suelo ser señalado por los demás, la gente cree que lo hago con un beneficio económico y no se percata de la situación o simplemente del esfuerzo y convicción que tengo por ayudar a todo aquel que lo necesite. Los mexicanos deberíamos de apoyarnos mutuamente, porque ser mexicano no se limita a la nacionalidad sino a la convicción de serlo e implementando sus buenos modales y poniendo en práctica los valores otorgados por el núcleo familiar de cada individuo, esto nos ayudará a mejorar, por ello incito a la población a no esperar los últimos latidos del corazón, ni a que se agote el tiempo marcado por las manecillas del reloj para poder hacer un cambio.